

Núm. 21.—Setiembre de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

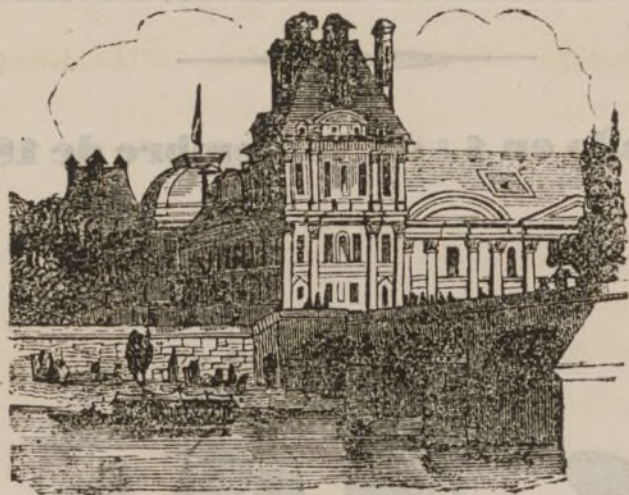
Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

Madrid.



Madrid 1852--Imprenta de el Correo de la Moda,
á cargo de Agustín P. Vega, calle Sin Puertas núm. 4.



CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

Condorcet.

(CONCLUSION.)



No te daré el inútil consejo de que evites las pasiones, y que te guardes de una sensibilidad escésiva: pero sí te diré que seas sincera contigo misma, y no exageres tu sensibilidad.

Teme el falso entusiasmo de las

pasiones, que jamás recompensa los daños y desdichas que causa.

Cuarto. Uno de los mas seguros medios de ser feliz es, hija mia, saber conservar la estimacion propia, y poder contemplar nuestra vida entera sin rubor y sin remordimientos, no hallando en ella una accion vil ni un perjuicio causado á otro que no haya sido reparado.

Recuerda las impresiones dolorosas que algunos perjuicios leves y faltas pequeñas te han hecho experimentar, y juzga por ello de los amargos sinsabores que acompañan á los sentimientos mas graves, y á las faltas verdaderamente vergonzosas.

Conserva con el mayor cuidado

esa estimacion preciosa, sin la cual no podrias oir referir las acciones malas sin abochornarte, ni las virtuosas sin considerarte humillada.

Entonces un sentimiento dulce y puro se esparce sobre toda nuestra existencia, y difundiendo un encanto consolador sobre esos momentos en que el alma vacia de toda impresion viva, y de toda idea, se abandona á un suavísimo delirio, y deja que los recuerdos de lo pasado vaguen pasiblemente por delante de ella.

Con esto sentirás dulcificarse tus penas por la memoria de una accion generosa, ó por la imagen de una desgracia cuyas lágrimas hayas enjugado.

Mas no permitas que el orgullo mancille este sentimiento; goza de tu vida sin compararla con otra: conoce que tu eres buena, sin examinar si los demas lo son tanto como tu.

Los tristes placeres de la vanidad cuestan muy caros, y marchitan los purísimos con que la naturaleza recompensa las buenas acciones.

Si no tienes reconvenciones que hacerte, podrás ser tan sensible con los otros como contigo misma. No teniendo nada que ocultar, no temerás verte obligada ya ha emplear la astucia humillante de la mentira, ya á efectar en discursos hipócritas sentimientos y principios condenados por tu propia conducta.

Asi no llegarás á conocer esa impresion habitual de un temor ver-

gonzoso, suplicio de los corazones corrompidos, por el contrario gozarás de esa noble seguridad, de ese sentimiento de tu propia dignidad, patrimonio de las almas que pueden hacer públicos todos sus movimientos y todas sus acciones.

Pero aun cuando no hayas podido evitar las acusaciones de tu conciencia no por eso te desalientes. Piensa en los medios de reparar ó espiar tus faltas; procura que su recuerdo no pueda presentarse, sino acompañado del de las acciones que las compensan, y que obtuvieron el perdon en el tribunal severo de tu conciencia.

No adquieras el hábito de la disimulacion; ten mas bien el valor de confesar tus errores. La seguridad de este valor te sostendrá en medio de tus penas ó de tus remordimientos. No añadas nunca el sentimiento doloroso de tu propia debilidad, y la humillacion que acompaña á la mentira.

Las malas acciones son menos fatales por si mismas á la dicha y á la virtud, que por la costumbre del vicio que hacen contraer á las almas débiles y corrompidas. Los remordimientos inspiran á una alma fuerte, franca y sensible las buenas acciones, y las inclinaciones virtuosas que deben dulcificar la amargura. Entonces no reviven sino rodeados de consuelos que los embotan, y gozamos tanto de nuestro arrepentimiento como de nuestras virtudes.

Sin duda los placeres de un alma regenerada son menos puros, menos dulces que los de la inocencia; pero es la única dicha que todavía podemos encontrar en nuestra conciencia, y á que nos permiten apelar la debilidad de nuestra naturaleza, y los vicios de nuestras instituciones.

Quinto. Si quieres que la sociedad derrame en tu alma mas placeres y consuelos que disgustos y amargura, sé indulgente y presérvate de la personalidad como de un veneno que corrompe todas las dulzuras.

La indulgencia no es la facilidad nacida de la indiferencia ó de la indiscrecion que no lo perdona todo, sino porque nada vé ó nada sabe.

Hablo de la indulgencia que se funda en la justicia, en la razon, en el conocimiento de nuestra propia debilidad, en la disposicion feliz que nos inclina á compadecer á los hombres mas bien que á condenarlos.

Con esto sabrás hacer servir para tu dicha esa muchedumbre de seres buenos, pero débiles; sin defectos repugnantes; pero sin cualidades brillantes, que recibimos con placer y despedimos con sentimiento, que no contamos entre las personas necesarias para nuestra sociedad; pero que pueden llenar algunos vacios, abreviar algunos momentos, y en fin acercar á tí con mas confianza esos seres supe-

riores por sus talentos y grandeza de alma.

Cuanto mas derecho crean tener á prescindir de la indulgencia; mas experimentan la necesidad de ella; y por eso perdonan tanto menos la falta de indulgencia, cuanto que siendo ellos mismos indulgentes, están menos dispuestos á ver en el caracter contrario mas orgullo que delicadeza, mas pretensiones que superioridad, mas dureza que verdadera virtud.

Tus deberes y tus mas importantes intereses, no siempre te permitirán tener sociedad habitual únicamente con las personas de tu eleccion. Entonces, una cosa que nada te hubiera costado, si mas razonable y justa, hubieras tomado la laudable costumbre de la indulgencia, exigirá de ti sacrificios diarios y sensibles; lo cual con dicha costumbre, no hubiese sido mas que una ligera incomodidad, y sin ella se convertirá en una verdadera desgracia.

En fin, es igualmente útil, tanto cuando los otros tienen necesidad de nosotros, como cuando nosotros tenemos necesidad de ellos. Nos hace mas fácil y dulce el bien que podemos dispensarles; menos difícil de obtener y mas facil de recibir el que podemos esperar. ¿Pero quieres adquirir la costumbre de la indulgencia? Antes de juzgar á nadie con severidad, antes de irritarte contra sus defectos, y de rebelarte contra lo que con-

viene decir ó hacer, consulta la justicia; no temas volver á examinar sus faltas: interroga á la razón, escucha sobre todo la bondad natural que encotrarás sin duda en el fondo de tu corazon; porque si no la encontrases todos estos consejos serian inútiles, y mi experiencia y mi ternura nada podrian hacer por tu felicidad.

La personalidad de que yo queria preservarte, no es la disposicion constante á ocuparnos sin distracciones ni descanso de nuestros intereses particulares, sacrificándoles los intereses, los derechos y la dicha de los demas. Egoismo incompatible con toda clase de virtud y de sentimiento honrado, y si tuvieses necesidad de librarte de él me consideraria muy desgraciado.

Hablo pues de esa personalidad que en los pormenores de la vida, nos hace que todo lo refiramos á los intereses de nuestra salud, de nuestra comodidad, de nuestros gustos, de nuestro bienestar, que nos tiene siempre en presencia de nosotros mismos, y que se nutre de los pequeños sacrificios que impone á los otros, casi sin saberlo ni conocer la injusticia; que encuentra natural y justo todo lo que le conviene, injusto y extravagante todo lo que le ofende; que grita, al capricho, á la tiranía, si otro alagándola se ocupa un poco de si mismo.

Este defecto aleja la benevolen-

cia, liga y entibia la amistad, nos manifestamos descontentos de los otros, como si su abnegacion pudiesen nunca completa, y de nosotros mismos, porque un capricho vago y sin objeto, se convierte en un sentimiento constante y penoso de que no podemos librarnos por faltarnos las fuerzas.

Si quieres evitar esta desgracia, procura que los sentimientos de la igualdad y de la justicia sean una necesidad de tu alma. No esperes ni exijas de los otros sino un poco menos de lo que tu harías por ellos. Si les haces algunos sacrificios aprécialos segun lo que realmente te cuesten, y no segun la idea de que son sacrificios; busca la recompensa en tu corazon, que te dirá que ni aun tenias necesidad de recompensa.

Así te persuadirás que en el trato social, es mas dulce y mas cómodo vivir para otro, pues entonces es precisa y verdaderamente cuando vivimos para nosotros mismos.



Luis XVI y Parmentier.

Si el siglo XVIII fue fértil en filósofos de todas sectas, también vió nacer humanitarios y filántropos consagrados á la ciencia y á la dicha de los pueblos.

En 1749, existia en la pequeña ciudad de Mont-didier un farmacéutico, sábio químico; pero poco aficionado á ejercer la caridad cristiana.

Oro maldito llamaban los pobres á su opulencia; porque nunca su mano interesada y rapáz les habia socorrido en sus crueles enfermedades; jamás su alma se conmovió al acento del dolor. Una noche oscura y fria un jóven de quince años entra en la botica con los ojos llorosos, y el rostro pálido y desfigurado. En su mano convulsiva traia un papelito doblado que entregó al farmacéutico, diciendo estas palabras.

— Es una receta para salvar á mi madre que se muere.... está muy apurada señor.

El químico descifró las cuatro líneas ininteligibles del médico.

— El remedio es eficaz, dijo, reflexionando y costará un luis de oro (1) ¿lo traes?

¡Un luis! ¡Ah! respondió el jóven, desde que murió mi padre no ha entrado dinero alguno en nuestro pobre albergue.

(1) Moneda que valia unos 38 rs.

— ¡Hum! ¡hum! Ordenar semejante remedio á una pobre, en verdad que los médicos son locos, murmuró el químico.

Hubo un momento de silencio.

— Pues bien señor, exclamó el mancebo como inspirado por Dios, tomad mi tiempo.... yo se escribir leer y contar..... os serviré dia y noche en el laboratorio..... no comeré mas que pan seco..... recibidme.... pero dadme la poción para mi buena madre que se muere sin remedio.

— ¿Fue el interés, fue que una buena accion hizo palpar el corazon del avaro?.... la proposicion quedó admitida... la medicina entregada..... Pocos momentos despues los lábios de la moribunda dieron señales de vida, y pasados algunos dias, el pobre comprometido se presentó el avaro farmacéutico para cumplir su promesa.

Este piadoso jóven se llamaba Antonio Parmentier. Mal alimentado, y abrumado de trabajo, sufrió sin quejarse hasta el dia en que al viejo sábio se le antojó reposar en la beatitud de sus riquezas. Entonces se abrió el porvenir ante el jóven, y resolvió marchar á Paris para solicitar un empleo. Esta sencilla historia, esta página de su corazon que acabamos de referir, circuló muy pronto de boca en boca y le valió el honor de ser destinado al ejército de Hanover en calidad de ayudante de farmácia.

Desde entonces quedó asegurada

la felicidad de su madre..... Antonio logró muy pronto la protección de sus gefes, y la amistad de los soldados. Los curaba en el mismo campo de batalla, sin temor del fuego y de las balas que podían concluir con su vida.

Un día por fin cayó herido..... y mil corazones impacientes le buscaron hasta en el mismo campo en que la víspera se habían batido. Cuatro veces había sido hecho prisionero, y otras tantas sus camaradas pagaron á escote su rescate; pero la quinta... Parmentier no quiso regresar á sus banderas: el lazo de la ciencia le retenía en tierra extranjera. Meyer, ilustre químico Alemán, le cobró afición y le abrió la puerta de los tesoros que contenía su precioso laboratorio.

Observando un día con admiración el jóven discípulo cerca del aparato del célebre sábio un montón de tubérculos cuya utilidad no podía comprender, se lo preguntó al profesor.

—Son patatas le contestó este; ayer comiéndolas me ocurrió que debían contener un principio espirituoso y quiero hacer análisis.

—¡Comer esto! exclamó Antonio; el alimento de los cerdos.

—Los alemanes de ciertos distritos las usan como alimento, respondió flemáticamente el químico Meyer.

—¿Pues ignoran que la patata produce la lepra? dijo Parmentier con cierto aire de compasión.

—Error, error, mi jóven amigo, replicó el sábio; la patata originaria de Chile fue importada en Oriente donde el sol le dió una acritud perniciosa... y de aquí nació esa falsa idea; pero cultívese en cualquier terreno, teniendo cuidado de enterrar el fruto, y se obtendrá un alimento sano, y abundante; pues media fanega de tierra que bien abonada produce unos doce quintales de trigo, producirá doscientos de patatas. No olvides que llegará un día en que su propagación será uno de los beneficios de la agricultura.

Antonio reflexionó profundamente.... y pocos días después pidió permiso para regresar á su patria; porque entonces adquirió el convencimiento científico de dotar á los pobres con un beneficio nacional. Pero no es tan fácil hacer el bien como concebirlo, y ya en Francia, le costó á Parmentier muchísimo tiempo conseguir que le oyesen: imploró la protección de la academia, la cual le contestó con desprecio cerrándole su santuario de la ciencia.

Entonces el jóven sábio, ensayó redactar sus convicciones apoyándolas en los hechos.

Tratáronle de espíritu vacío y alucinado. Insistió sin embargo, y presentó su memoria al ministro de lo interior, enumerando todos los tubérculos terrosos de que se alimentan los salvajes.

Mas su memoria fue relegada al olvido.

¡Cuanto debió sufrir el desgraciado Parmentier cuando en sus largos insomnios se decia así mismo!

—Aquí está el pan del pobre, y nadie quiere ayudarme á proporcionárselo; porque rico de ciencia y pobre de dinero, no poseia un rinconcito de tierra en donde hacer sus ensayos.

En fin la suerte, ó por mejor decir el dedo de Dios, le señaló un sitio, y su voluntad todopoderosa vino en su auxilio.

Antonio Parmentier obtuvo el empleo de farmacéutico del cuartel de los Inválidos.

Tomó posesion con la mayor alegría de su alojamiento, y de un jardinito contiguo: arrancó los arbutos, cabó el terreno, y muy pronto su campo produjo en flores el germen de la patata.

—¡Gracias Dios mio! exclamó viendo realizadas sus esperanzas..... ¡Gracias Dios mio! ya los pobres no carecerán de pan....

Desde entonces, puesta su esperanza en la bondad divina, el farmacéutico pidió una audiencia á Luis XVI, quien se la concedió al momento, y habiéndole escuchado atentamente:

—Te concedo las llanuras de Sablons, le dijo, con aquella afectuosa sencillez y noble benevolencia que no la abandonaban nunca; y ruego al cielo que te secunde.

A la mañana siguiente ya habia alli jornaleros trabajando, y los habitantes de Neuilly vieron con sorpresa aquellas llanuras hasta entonces áridas por las arenas que cubrian la tierra, ostentar en la nueva estacion flores desconocidas.

Los observadores hicieron suposiciones primero, y luego se preguntaban unos á otros lo que debian producir aquellas plantas..... Parmentier les repetia diariamente que aquel fruto seria la providencia de los años estériles..... El pueblo reia, y sin embargo examinaba con curiosidad las patatas que se sacaban de la tierra.

Cuando el sábio filántropo se aseguró de la abundancia de su cosecha, llevó las primeras al Rey.

—Es preciso, dijo Luis XVI, persuadir á los hombres alagando sus debilidades; el amor propio no cede ni aun á la evidencia.

Si ofreces simiente de este tubérculo no la recibirán; por consiguiente para darle valor es preciso dificultar su adquisicion, rodeándolo de ostáculos.

En consecuencia la llanura de Sablons se vió rodeada de centinelas que vigilaban mucho durante el dia; pero que por la noche tenian orden de no detener á nadie.

El Rey adivinó lo que sucedió efectivamente... fruto prohibido es como la manzana de Eva..... Labradores, indigentes y todo el mundo quiso obtener tubérculos, vinieron á bandadas de noche á

robarlos, y de este modo la patata fue cultivada.

Esta mejora social llenó de gozo el corazón paternal del buen Luis XVI, y lisongeó el orgullo generoso del filántropo Parmentier.

Un mal estar general atormentaba á la Francia; los hacendistas preveían una escasez, y los mayores talentos se ocuparon de los medios de conjurarla.

Entonces la academia de Besançon tomó una iniciativa humanitaria proponiendo un premio al que encontrase una sustancia farinácea capaz de reemplazar al trigo.

Parmentier montó un aparato químico, é hizo el primer ensayo de la fécula de patata.

El Rey inauguró en su mesa los manjares del indigente.

Los señores siguieron en sus palacios el ejemplo del monarca; muy pronto el pueblo se apoderó de la patata, y pudo conjurar la esterilidad causada por las tempestades que con tanta frecuencia devastan nuestros campos.

La flor de la patata, con sus pétalos color de lila y pintas amarillas sirvió de adorno al buen Rey, y los cortesanos no se descuidaron tampoco en adornar con ella los ojos de sus casacas. La patata había conquistado sus derechos de nacionalidad.

Parmentier había dicho verdad, y Dios recompensaba al buen hijo, al piadoso jóven que consagró sus días á la salvación de los de su

madre moribunda, y ya desde ahora no podía faltar pan á los pobres.

La Francia reconocida levantó una estatua al modesto sábio, al sencillo y honrado farmacéutico de los Inválidos á quien en su gratitud apellidó *Padre del pueblo*, y Montdidier se honró de contarle por hijo.

Con esto el nombre de Antonio Parmentier está ya inscrito en el gran libro de oro de la verdadera humanidad.

ELISA ACLOQUE.

Sobre la edad de las mugeres.

Criticase generalmente á las mugeres por la costumbre que la mayor parte tienen de no decir la verdad cuando se trata de sus años. En mi juicio debe considerarse esto mas bien como una ridiculez de parte de los hombres, que como una falsedad de parte de las mugeres.

Con efecto ¿que es lo que debemos entender por la juventud de una muger, y en que consiste que sea un mérito particular?

En que ordinariamente la muger jóven tiene el cutis terso y fino, fresco y sonrosado, el tallo flexible, el andar ligero, treinta y dos dientes blancos y relucientes; los ojos, ventanas del alma, brillantes y disimulados.

Muchas mugeres á los treinta años conservan estas cualidades; muchas mugeres á los diez y ocho ya las han perdido, ó nunca las tuvieron.

Por fortuna para ellas, no faltan nunca mentecatos que prefieren la muger de diez y ocho años solo por que es jóven. Comprendo muy bien que se pregunte la edad á una muger á quien nunca se ha visto; pues por la edad pueden conjeturarse las gracias de su persona, y no pocas veces una muger de treinta años parece mas jóven que una de diez y ocho.

¿Pero á que conduce preguntar la edad de una muger á quien vemos todos los dias?

Si nos viésemos precisados á mandar subir de la bodega algunas botellas de vino á un criado vascongado que no hubiese bebido nunca mas que chacoli, justo sería decirle: *Verás unas botellas de cuello ancho y corto con un sello de plomo encima, y otras de cuello estrecho con un largo tapon de corcho: las primeras son de vino de Champaña y las segundas de Málaga: súbelas.*

Pero si debiendo nosotros mismos escoger el vino en una bodega agena, reusásemos el ofrecimiento que se nos hiciese de probarlo, dándonos por satisfechos con la forma de las botellas y de los tapones, con razon se nos tendrá por personas mas confiadas que inteligentes.

Ni mas ni menos la mayor parte de los hombres, dan ó afectan dar un precio enorme al marbete de la edad de las mugeres, esto es, no á su juventud real y efectiva, sino al número de sus años, - no á la juventud que tienen, sino á la que pasan por tener, - no á la cosa sino al nombre, - y es necesario servirles á su gusto. - Por otra parte, una vez establecido que las mugeres se rejuvenecen, se perjudicarían sino lo hiciesen; porque siempre añadiremos mentalmente algunos años á la edad que manifiestan tener siquiera digan la verdad sin sisar un dia ni una hora.

Y no hablo por mi, pues en este particular rara vez me engaño, aunque deseo que se me engañe, y amaría mas á una vieja que fuese joven - que á una joven que fuese vieja. Esto tiene todo el aire de ser una de las opiniones menos atrevidas de M. de la Palisse, - y sin embargo encuentro pocos hombres que sean de mi dictamen.

Tampoco comprendo como un hombre puede enamorarse de una joven con quien se ha criado, y á la cual ha visto aprender á fuerza de tiempo y constancia cada una de las gracias que la adornan.

La estremada limpieza que la hace hoy tan apreciable, yo se bien cuanto trabajo ha costado en su infancia hacerla acostumbrar á ella,

y los gritos y patadas que daba cada vez que le pasaban la tohalla por la cara ó la peinaban. Como aprendimos á bailar juntos, recuerdo cuanta torpeza y desaliño le fue preciso vencer antes que llegase á adquirir ese andar noble y estudiado que la hace aparecer hoy imponente como una diosa. - Como olvidar la voz de su antigua aya que le gritaba: Pero señorita, no se suba V. á los árboles como un muchacho. - Pero señorita, no se rasque V. le cabeza. - Pero señorita, no se muerda V. las uñas. - Pero señorita, sáquese V. los dedos de las narices. - Y cuando se alaba y admira su voz fresca y pura y su talento en el piano, ¿podré gozar como los demas de una diversion, que tengo pagada anticipadamente con cinco ó seis años de oír sin interrupcion escalas inexorables, é infinidad de tonos falsos y disonantes que salían de su garganta para destrozarme los oídos, antes que llegase á esa exactitud que arrebató en la actualidad?

No comprendo que pueda existir amor sin ilusion, sin misterio, sin curiosidad; por lo menos así principia el amor, antes de convertirse en una costumbre vivaz bastante robusta para alimentarse de realidades.

Alfonso Karr.

Las armas de la ciudad de Brette.

Encima de la puerta principal de Brette hay un escudo de armas toscamente esculpido que representa un perro con la cola cortada.

A poco que nos detengamos á observarlo no faltará algun habitante de la ciudad, que nos cuente la historia de aquel perro fiel.

Tambien á mi me la refirieron de la manera siguiente: Existia, en Brette, no se sabe en que año, pero sí que hace mucho tiempo, un

pobre ciego, y tan viejo y achacoso, que ya no podia por sí mismo implorar la caridad de los pasajeros. Un perro que durante muchos años le habia servido de lazarillo y que no le habia abandonado, iba todos los dias de puerta en puerta, con una cesta en la boca, sobre la que se leian estas palabras: *Socorred si podeis al pobre ciego*. Los habitantes de Brette echaban en la cesta algunas provisiones, y así que el perro, digno modelo de amistad, la veia llena, corria hácia la vivienda de su amo, á quien demostraba con tiernas caricias el placer que experimentaba. Despues de haber comido juntos, los dos amigos solitarios se acostaban; y al dia siguiente, salia de nuevo el perro para hacer su colecta.

Un viernes, sin embargo, no volvió el perro á casa á la hora acostumbrada; el pobre animal se habia parado á la puerta de una carniceria; salió un criado, y riéndose estúpidamente, le dijo:

—¡Hola! con que en dia de vigilia te atreves á venir á pedir carne? Para castigarte y que no lo vuelvas á hacer, llévale esto á tu amo. Y diciendo y haciendo, sacó un cuchillo, cortó la cola al desgraciado perro, y se la echó en la cesta.

El pobre animal, lanzó un ahullido doloroso, y tomando en seguida el camino de la casa del ciego se arrastró como pudo hasta las plantas de su amo, donde al punto espiró.

El anciano lloró amargamente la pérdida de su único amigo, y pocos dias despues murió de pena. Fué tal el odio que todo el mundo cobró al inhumano carnicero, que se vió en la precision de abandonar la ciudad.

La crueldad es el defecto que mas odian los ciudadanos de Brette y de su territorio: así es que cuando una persona es víctima de semejante pasion tienen costumbre de decir: «Así le suceda lo que al perro del pobre ciego de Brette».

Dichos y hechos

de mugeres célebres.

Abandonado Abdallah por sus amigos se refugió á un castillo donde muy pronto le sitiaron los Sirios. Puesto en el conflicto de admitir la capitulacion que le ofrecian ó perder la vida, quiso antes de resolverse, consultar á su madre sobre el partido que le convendria tomar. Aquella muger heroica, que siempre le habia aconsejado cumplierse sus deberes con valor y patriotismo le contestó en medio de su dolor. *Hijo mio: si cuando tomaste las armas contra la casa de los Omias creiste defender el partido de la razon y de la justicia, no tienes que titubear: rendirte al temor seria cobardía, y tu no querrás, por prolongar algunos dias la existencia, ser el ludibrio y escarnio de tus enemigos.*

Que no se diga de ti que pudiendo elegir entre la vida y el deber preferiste una vida llena de ignominia á una muerte gloriosa.

A UNA ADELFA

¡Pobre flor! en el valle
ayer galana
tu corola entre todas
pura se alzaba;
Hoy marchita,
tus hojas lleva el viento
secas sin vida.

En tí miro la historia
de mis amores,
ayer feliz, hoy humo
mis ilusiones.
Por eso leo,
Adelfa, entre tus hojas,
mi amor ha muerto. (1)
R. de Medina.

Revista de Modas.

Las modistas principian ya á ocuparse de las modas de otoño y EL CORREO DE LA MODA ha recibido noticias oficiales que segun su costumbre se apresura á comunicar á sus amables lectoras.

Los sombreros serán redondos, y cubrirán enteramente la cabeza en marcada oposicion á los que se llevan ahora tan echados hácia atrás, que han caido, como todas las escentricidades, en ridículo y

(1) Significado de la Adelfa en el language de las flores.

descrédito. Por la parte interior se guarnecerán con profusion de cintas, de flores y de blondas. Las cintas del núm. 22, continuarán gozando de preferencia; pero con acompañamiento obligado de la del núm. 4. Esta nueva forma de sombreros cubrirá bien la cabeza sin descubrir ni tapar demasiado la cara. Debe favorecer mucho, en especial á las caras redondas, y no dudamos será desde luego adoptado por todas las señoras honestas y elegantes.

Citaremos á este propósito algunas novedades que nos parecen del mejor gusto.

Principiaremos por una capota á jaretas de tafetan ó raso azul *Matilde*. El azul *Matilde* es una transicion ó medio entre el color azul celeste y el turquí. La copa es lisa, muy pequeña y bastante caida sobre el bavolet. La union de la copa y el ala se cubre con una ancha tira de tafetan, á pliegues huecos y flotantes, guarnecida por las orillas con un enjambrado de tul de ilusion muy estrechito y vaporoso. El tafetan asi dispuesto es preferible á la cinta del núm. 80; porque ahueca mejor y es mas rico. En el interior lleva lacitos de cinta blanca, alternando con flores blancas matizadas de rosa y rodeadas de blonda.

Otra capota de tafetan ó raso verde *eczarina*. Las orillas del bavolet y del ala van guarnecidas con una cinta escocesa de tafetan y ter-

ciopelo verde eczarina y negro, con mezcla de paja de Italia, puesta lisa y acaballada, esto es, al sesgo. Tres cintas del n.º 4 pasan á través de la copa por el punto de su union con el ala, y flotan por ambos lados en escalerilla, rizadas en forma de bucles. Un encage fruncido en sentido opuesto ondula al pie de la cinta que cubre el ala, y se repite en el interior contrariado por cinco hebillitas de cinta del mismo número y clase que la de la copa. A la parte inferior de las mejillas un lazo de esta misma cinta divide por mitad un ramito de flores de otoño. Sobre el bavolet campea otro precioso lazo igualmente de cinta del número 4.

Es inútil advertir que copas tan pequeñas, exigen un peinado especial para paseo, y se reduce á formar un rodete con las trenzas el cual se sostiene con un peinecito muy estrecho. En los peinados de teatro y tertulia el capricho ejerce con toda libertad sus derechos, haciendolos sumamente voluminosos. Sin embargo atendida la forma actual de los sombreros, los bandós tendrán que achicarse, mal que les pese á ciertas elegantes que tienen toda su vanidad en la abundancia y lustre de su pelo.

En cuanto á vestidos todavía no se ha presentado novedad ninguna, si esceptuamos la aparicion de los delantales. Si esta antigua moda prospera como lo deseamos, hará desistir de las tentativas para res-

tablecer el imperio, es decir, las modas de aquel tiempo. Dichos delantales son de tafetan azul, blanco ó rosa, cubiertos de punto de Inglaterra, de franja moderna, de bordado inglés ó de punto de Venecia. Llévansen en particular con redingotes de muselina bordada, sea á mosqueteado, sea á realce, sea á cadeneta que se abren por delante de modo que pueda lucirse toda la gracia de estos ricos delantales.

Como los delantales principian ahora á llevarse, disfrutarán tambien los honores del otoño para trages de teatro, de concierto y de tertulia.

Otra actualidad que no carece de gracia y buen gusto, es una guarnicion llamada *criolla* que las jóvenes ponen en los vestidos de muselina clara con volantes bordados. Diremos como se hace la guarnicion *criolla*. Tómese cinta del n.º 80, sea escocesa, sombreada, ó china-da, y se doblará formando punta, la cual se sugetará por detrás; luego, sobre cada hombro, se formará otra punta igual, y la cinta flota y cae á manera de banda hasta la cintura. Las puntas son muy largas.

Esta guarnicion ó adorno sienta admirablemente, y una joven elegante y de buen cuerpo no puede menos de llamar la atencion de cuantos la vean.

Como el otoño es la estacion privilegiada de las señoritas aristocráticas que gustan de montar á caballo, debemos recordar el corpiño

Diana y los elegantes trages de amazonas. El corpiño *Diana* es una obra maestra, pues entalla al cuerpo con una flexibilidad y una gracia admirable. Por lo que respeta á los trages de amazona se prefiere el estilo Luis XIII.

En el mueblage de las habitaciones se ostenta un lujo desconocido hasta hoy, y se admiran algunos objetos que son verdaderos prodigios de gusto y arte.

Nunca la industria ha prosperado tanto como en este momento, y si bien no es facil ni pertenece á nuestro instituto señalar la causa, no dudamos que la principal es la libertad de comereio proclamada y adoptada por la Inglaterra. Sea como quiera, lo cierto es que la estacion de invierno promete ser brillante y lujosa, á juzgar por los tejidos y géneros que vemos en los almacenes de la calle del Carmen, en los talleres de las modistas y en la esposicion estrangera de la calle Mayor.

Por conclusion, recomendamos á las jóvenes que desean conservar el pelo que usen el *balsamo de tannin*. Su composicion con plantas higiénicas dotadas de virtud nutritiva para la raiz del pelo, es el específico mas eficaz para contener su caida, facilitar su salida, y evitar que pierda su color. El bálsamo legítimo de *tannin* no lo fabrica mas que M. L. Legrand, tan célebre en la perfumeria por su *vinagre odzático* y su *agua de los Alpes*.

ESPLICACION DEL FIGURIN.

FIGURA PRIMERA. TRAGE DE CAMPO. *Capota cerrada* de muselina blanca forrada de tafetan. Se monta sobre un armazon de ballenas sumamente delgadas. Se compone de un volante á pliegues finísimos que lo cubre todo y se continúa en el bavolet, cogido por dos afollados de dos pulgadas de anchos, á la distancia de dos pulgadas y media uno de otro. El fondo es redondo y fruncido en el centro con un lazo de cinta; por cada afollado pasa una cinta retorcida, cuyas puntas salen por abajo y forman lazos, cayendo sobre el bavolet que es largo y ancho para resguardar el cuello y las espaldas.

Talma de verano, de muselina de unos seis palmos de largaria. La jareta de la orilla por la cual pasa una cinta que se ata al cuello tiene tres pulgadas y media de ancha.

Vestido de muselina. Cuerpo alto fruncido en los hombros y cintura. Cinturon de cinta atado delante y las puntas flotando en la forma que manifiesta el figurin.

Falda guarnecida con tres jaretos de seis pulgadas de ancharia forrados de tafetan y colocados á unas dos pulgadas de distancia. El último es un dobladillo.

Las mangas pagodas con un dobladillo de dos pulgadas.

FIGURA SEGUNDA. NIÑO DE CINCO AÑOS. Gorrita de paja de Italia con visera de charol.

Blusa popelina, ajustada al cuello, larga hasta un poco mas abajo de la rodilla: las mangas pagodas abiertas por el costado y con botones. Desde el cuello hasta la cintura lleva tambien siete botones para abrocharla. Cuello de batista vuelto y á pliegues. Manga de camisa ancha con puñito y guarnicion que cae sobre la mano. Corbata escocesa. Pantalón recto de cutí blanco. Botitas negras con bigoterías de charol.

FIGURA TERCERA. NIÑA DE DOCE A CATORCE AÑOS. Sombrerito de paja de arroz forrado de tafetán azul, adornado con una guirnalda de flores azules, y en el borde del ala un encage cosido por la parte interior. El pelo atado detrás con un gran lazo de terciopelo azul con puntas flotantes.

Pardesús de nankin guarnecido de terciopelo azul de una pulgada de ancho y colocado á media de la orilla, ajustado á la espalda con dos botones colocados á la altura del talle sobre grandes pliegues que forman las faldillas.

Falda de chaconada pintada. Cuello de batista liso sesgado por la espalda. Mangas con puñito. Guantes de Suecia. Corbata de terciopelo azul.

ESPLICACION DE LOS PATRONES.

NÚMERO PRIMERO. Camisolin abierto de muselina. Se bordará á feston, las ondas á punto de rosa.

NÚMERO SEGUNDO. Cuello del camisolin. Damos á continuacion los patrones de dos mangas nuevas que se llevan mucho en la actualidad.

NÚMERO TERCERO. Manga pagoda acuchillada. Con esta manga suele llevarse otra interior con puñito, sobre la cual caen graciosamente los acuchillados.

Deseando conmlacer á nuestras lindas suscriptoras, hemos hecho un dibujo especial para bordar esta manga acuchillada, el cual puede réemplazarse por plieguecitos, guarneciendo los acuchillados con dos encages acanalados. El bordado puede así mismo adornarse con una guarnicioncita de encage que siga todos los contornos del feston.

NÚMERO CUARTO. Manga pagoda abierta. Esta manga se lleva con un vestido de mangas tambien abiertas que en este momento son de última moda. Va adornada con un bolante de encage, cuya ancharia varia segun el gusto de la persona que ha de usarla. El bordado podria igualmente reemplazarse por plieguecitos, ó muchas filas de trencilla blanca de a'godon.





LE MONITEUR DE LA MODE.

Rue Richelieu, 92, à Paris.

Coiffures de M^{me} Laurence, r. Richelieu, 62. Costumes d'Enfants de M^{me} Leroy (au Zéphir) 7, B^{te} des Capucines.

Modes d'Alexandrine, me d'Anin, 14. Plumes & Fleurs de S. Perrot Petit & Cie r. de la Bourse 12.

Rubans & Papementeries de Richelieu Bayard, rue de la Paix, 14, et r. St. Denis 400.

Maisons de Premier Ordre à Paris.

PARFUMERIE, Société Hygiénique, Entrepôt Général, r. J. Rousseau, 6.

CHOCOLATS, Compagnie Coloniale, Entrepôt Général, Place des Victoires, 2.

AUX VILLE DE FRANCE, Nouveautés, 61, r. Vivienne et Richelieu, 104.

LASSALLE, Maison de Commission, 87, rue Louis le Grand.

NEW-YORK F. B. Strange et Brother F. BELLIZARD et C^{ie} à St. Pétersbourg.

LONDON at the Monitor Office, F. DUMUS 15, Great Street Soho.

